

**N**ueva  
**A**ntropología **21**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**EDUCACION POPULAR EN  
AMERICA LATINA**

**GILBERTO GUEVARA NIEBLA**, La descentralización de la educación pública \* **ADRIANA PUIGGROS**, Discusiones y tendencias en la educación popular latinoamericana \* **CARLOS M. VILAS**, La producción de lo nuevo y la reproducción de lo viejo \* **SILVIA GOMEZ TAGLE**, Educación popular y clase obrera \* **MIGUEL DE LA CRUZ**, La educación y la guerra en El Salvador \* **SUSANA LAPSENSON**, La música como instrumento pedagógico para la liberación \* **CECILIA MARTNER P.**, Autoritarismo y alternativas democráticas en la educación superior chilena \* **Documentos**, Reseñas Bibliográficas

---

# Editorial

Para las fuerzas democráticas latinoamericanas resulta fundamental la reflexión sobre el papel que han tenido la educación y la cultura en la configuración de la hegemonía de las clases dominantes. Estas reflexiones pueden permitir, tanto la definición de campos estratégicos para las luchas por la reconquista de espacios democráticos, como es el caso de muchos países del área, como la problematización de aspectos que, desde esta perspectiva es urgente estudiar con mayor detenimiento, o bien con el fin de forjar modelos educativos que correspondan a un nuevo modelo de sociedad.

En México, una de las huellas más profundas que dejó la presencia de las masas en la Revolución fue la transformación del sentido elitista de la educación y la cultura que había prevalecido en el porfiriato. Sólo así puede explicarse la intervención del Estado en la educación y la posibilidad de desarrollar tendencias democráticas y progresistas en el seno de las instituciones de educación y de cultura oficiales. Profesores y estudiantes han sostenido una lucha permanente para darle un contenido popular a la educación, desde los maestros rurales que emprendieron las primeras jornadas para la alfabetización bajo el signo de la educación socialista en el período de Cárdenas, hasta el movimiento estudiantil de 1968 que significó un rompimiento con el autoritarismo en la transmisión del conocimiento y abrió el paso a la crítica del sistema. El movimiento que actualmente encabeza la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), para la democratización y renovación de uno de los sindicatos más importantes del país, viene a recoger esa larga tradición de lucha en el magisterio, no sólo por reivindicaciones salariales, incuestionablemente justas, sino también por impulsar el sentido popular de la educación que llega a las masas trabajadoras.

Hace ya casi una década que los movimientos para lograr la sindicación de los trabajadores universitarios, académicos o administrativos, han ocupado un lugar destacado en las luchas laborales y se han colocado a la cabeza del movimiento obrero, junto a otros sectores destacados de la insurgencia sindical.

Hoy, que la política económica adoptada por el Estado está dejando caer sobre las masas trabajadoras el peso de la crisis, haciendo peligrar las opciones democráticas y nacionalistas, hoy que el gobierno parece estar mucho más preocupado en satisfacer las demandas del Fondo Monetario Internacional y de la gran burguesía, que las del propio movimiento obrero oficial, provocando una ruptura quizás irreparable con sus bases sociales más sólidas, la lucha de los sindicatos universitarios y de la CNTE, al lado de los sectores más avanzados del movimiento obrero dentro y fuera del Congreso del Trabajo, ha tenido una significación que rebasa las demandas reivindicativas para incidir en los elementos definitorios del proyecto para el futuro de la nación.

No se trata únicamente de opciones radicales como las que se plantean en última instancia entre capitalismo o socialismo, sino de opciones a corto plazo, dentro del mismo sistema, pero que suponen por un lado, el deslizamiento de las bases sociales del Estado mexicano hacia la derecha con el consecuente predominio de los intereses del capital monopólico y extranjero y la dificultad de preservar los espacios democráticos que darían cabida a la protesta de las fuerzas sociales excluidas del proyecto; o sea, de todas las fuerzas sociales nacionales populares y aún burguesas, a quienes se tendría que imponer el sacrificio de un proyecto de desarrollo totalmente excluyente; y por otro lado, la llamada "salida democrática a la crisis" que de alguna manera (porque hay infinidad de proyectos y planteamientos) supone seguir en lo político por el camino de la Reforma Política y de democratización de las instituciones oficiales, y que en lo económico tendría que encontrar caminos inéditos para resolver la crisis sin tener ya los recursos del endeudamiento externo y del petróleo, y sin embargo, manteniendo la dinámica de la economía a través del gasto público, de una política de pleno empleo, redistributiva del ingreso, de la progresiva nacionalización de los sectores productivos estratégicos, etc.

La inflexibilidad que ha manifestado este gobierno frente a las manifestaciones masivas de los sindicatos independientes o frente a las protestas de los líderes del movimiento obrero oficial, al mismo tiempo que se enfatiza la decisión de sostener el clima de libertades democráticas, no es signo de fortaleza, sino de contradicción. No es congruente una política económica antipopular con un proyecto de democratización progresiva de la sociedad; ni es congruente un programa reiteradamente nacionalista como el expresado en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) con el sometimiento a medidas administrativas dictadas desde el exterior; pero estas contradicciones presentes en el Estado mexicano dejan todavía invaluable espacios de lucha para las clases dominadas, uno de ellos, el de la educación y la cultura, como el mismo PND afirma, será estratégico para definir las opciones en los modelos de desarrollo para el futuro inmediato.